
NO AL CHANTAJE DE LOS PRESOS

Los presos etarras quieren comprometer al Gobierno de Rajoy vinculando la reagrupación, el acercamiento y la excarcelación a nuevos pasos «positivos» en el sedicente proceso de paz

LOS presos etarras sometidos a la disciplina de la banda terrorista han iniciado la campaña de peticiones de excarcelación, anunciada hace semanas, como parte del proceso de negociación política que ETA quiere emprender tras la declaración de cese definitivo de su violencia. Sin pedir perdón a las víctimas de sus atentados, sin arrepentirse por la violencia practicada, sin ofrecerse a compensar los daños o a colaborar con la Justicia, los presos terroristas se acogen ahora a la legalidad que siempre han despreciado. Pero no lo hacen por una voluntad de reinserción, sino por obediencia a la estrategia orquestada por ETA para que el fin de su violencia no sea una derrota. Por eso, esta organización criminal expulsó a Idoia López Riaño, «la Tigresa», por haber pedido perdón a las víctimas, lo que suponía, en definitiva, deslegitimar el terror desatado por ETA. Los presos etarras quieren comprometer al próximo Gobierno de Mariano

Rajoy vinculando la reagrupación, el acercamiento y la excarcelación a nuevos pasos «positivos» en el sedicente proceso de paz. Es una nueva forma de chantaje con la que se pretende evitar la derrota de ETA. La respuesta está en la ley y en la voluntad política de no dar a los terroristas bazas en su estrategia negociadora. Por supuesto, quien con la ley en la mano merezca la modificación de su régimen penitenciario debe obtenerla, porque contra la ley no se derrota al terrorismo. Pero a quien sea posible condicionar tales beneficios a determinadas declaraciones o compromisos se le debe exigir con el máximo rigor el cumplimiento de tales condiciones.

ETA y sus presos no se han hecho acreedores de gesto alguno de benevolencia por haber dejado de matar. Y por eso incurren en una actitud incalificable los socialistas vascos que han asumido como propia la reivindicación de ETA de modificar la política penitenciaria. El despropósito lo expresaba ayer Txarli Prieto, secretario general de los socialistas alaveses, quien reclamaba a Rajoy una política penitenciaria «flexible y humanitaria». Este es el lenguaje de uno de esos desorientados mediadores internacionales que se pasearon por San Sebastián, pero en boca de un socialista vasco es una demostración de la pérdida de rumbo del Partido Socialista de Euskadi. O quizá de un nuevo rumbo que lo lleve a futuras coaliciones con la izquierda abertzale. No hay motivos para acceder a reivindicaciones globales de los presos, ni el papel del lendakari López es el de portavoz de los presos de ETA ante Mariano Rajoy. El futuro de los presos de ETA está en sus sentencias de condena y en las leyes penales. Fuera de estos límites, solo gana ETA.